

A LOS REPUBLICANOS DEMOCRÁTICO-FEDERALES PACTISTAS DE GRANADA.

BIBLIOTECA UNIVERSITARIA
— GRANADA —
Sala: 2
Estante: 49
Número: 45 (21)

C
001
071
(73)

CONCIUDADANOS: Al quedar constituido el Comité Municipal, expresión genuina de la mayoría de los barrios de esta Capital, después de la laboriosa crisis por que ha atravesado el partido en los últimos meses, tenemos el deber de dirigirnos a vosotros, para daros cuenta de nuestra conducta y pedir os vuestra aprobación y apoyo que habido siempre á todas las actitudes que se basan en las reglas de la moral.

El Comité municipal que elegisteis en el mes de Febrero último, moralmente no existía. Los concejales políticos formados por delegación, que no inscribieron sus actos en los deseos de sus mandatarios, tienen que morir necesariamente, porque ya han pasado los tiempos en que podían darse impunemente á los compromisos contraídos con el pueblo y no debemos tolerar que bandos amañados y programas honrados sirvan de escudo á bastardas ambiciones y concupiscencias carentes de moralidad.

De los cinco concejales que el partido federal envió á la Casa del pueblo, uno se retiró desde los primeros momentos, dos procuraron inscribir sus actos en los deseos de sus correligionarios y en el programa de su partido, y otros dos han seguido la línea de conducta que su solita voluntad les dicta sin tener para nada en cuenta las aspiraciones del cuerpo electoral. Respetamos el primer acto del primero, que si no nos ha hecho lugar á un reproche, tampoco nos ha hecho mal; pero respecto á los otros dos, tenemos el deber de decir que son de los que se han disgustado en el seno de nuestra agrupación política, no por la gravedad de las faltas que hayan cometido, sino porque al haberse unido al seno del Comité municipal, se creó un grupo de adictos, audaces y provocadores, especie de guardia de genizaros, que, pretendiendo llevar la dirección de la política local, defendieron á todo trance la conducta de los dos concejales, aun quizá aconsejaban, menospreciando las aspiraciones y previsiones desinteresadas para el alejamiento de gran número de individuos del Comité, que, como es natural, llevaron sus impresiones y su disgusto á los barrios que les habian propuesto para que figuraran en la candidatura que se votó por todos los barrios de Granada; y este disgusto, aumentado por la desigualdad con que se ha tratado á determinados barrios en la gestión administrativa de esos concejales, y por las injusticias cometidas en el Ayuntamiento con los elementos políticos más populares, tuvo su colofón en la malhadada votación de los concejales municipales, que vino á patentizar que los intereses del pueblo trabajador de Granada no pesaban nada en el ánimo de algunos de nuestros concejales, al lado de los intereses de la Empresa arrendataria de la distribución de Consumos.

Esta es la verdad desnuda, y no se ven las haladuras que se emplean para desvirtuarla. La mayoría de los individuos que se retiraron del Comité, trabajadores que no obran impulsados por la ambición, ni por la soberbia, ni por el pasivismo, ni por la quina ó egoísta. Entre los que se retiraron y que continúan apareciendo como Comité, hay empleados parientes de empleados, y contratistas de obras de servicios municipales, más ó menos aparentes, y algunos republicanos federales de Granada; juzgan que el desinterés que guía á unos y á otros es el mismo.

Á los consejos se nos ha contestado que nos respetamos; á la petición respectiva se nos respondió con la amenaza; á la protesta se respondió con la calumnia; y en esta línea de la mentira, de las conveniencias generales con las conveniencias particulares, de la hez con la política del estómago, de la iniciativa individual más ó menos levantada, que todos los barrios de Granada se levanten contra ese resto del Comité que ataca y se empeña en seguir la política federal, porque los concejales media docena de agradecidos, aparentando que son personas honradas, segun se ve en los nombres de Segura, Santa Cruz, San José, San Pedro y el Salvador han protestado contra la conducta de los dos concejales que no tenemos necesidad de nombrar, contra la ostentación y soberbia de los que se han convertido en su guardia de honor. No han protestado los barrios de San Andrés y San Matías, porque no tienen organización; y los de San Gil, San Mateo y San Juan se hubieran adherido ya á la protesta general, si respectivos subcomités, en los que se domina el elemento municipal (léase contra los empleados aspirantes) no hubieran hecho esfuerzos para impedirlo, por más que en algunos, como el de las Angustias, no escasean los elementos independientes y valiosos que están al lado de la mayoría de los correligionarios. Y para dar una prueba de la fe que guía á ciertos hombres, consignaremos el hecho de que, no existiendo subcomité federal en el barrio del Salvador, gran número de correligionarios de aquel distrito se reunieron y lo constituyeron, adhiriéndose á la actitud de protesta de los demás de Granada; pero un concejal, ayudado por varios empleados municipales, para desvirtuar lo hecho por aquellos federales, convocaron á una reunión á sus... correligionarios, y organizaron otro subcomité. Dejamos á la conciencia de los federales calificativo que merece esta conducta.

No creemos necesario hacer más historia sobre las causas de nuestras divergencias, porque hay detalles que no deben trasladarse al papel, y conociéndolos como los conocen todos los federales de Granada, tenemos la seguridad de que nuestra conducta será sancionada por todos como ya lo ha sido por la mayoría.

Hemos sido elegidos por nuestros correligionarios de los barrios antes mencionados, para constituir un nuevo Comité municipal que continúe la organización hasta el mes de Febrero del año próximo. Procuraremos cumplir con nuestro deber, sirviéndonos de norma de conducta la concentración de la clase abajadora bajo la bandera republicana democrático-federal pactista, bajo la jefatura del ilustre hombre público D. Francisco Pi y Margall, como Presidente que es del Consejo federal; pero tenemos el deber de exponer algunas consideraciones que creemos pertinentes.

Hemos roto la coalición con el partido progresista y venido á relevar en el Comité á algunos de nuestros representantes. Estos dos hechos, que nada tienen de extraordinarios en la vida política, han sido motivo para que se supusiere por nuestros enemigos que el partido federal estaba próximo á la disolución. No hay nada más lejos de la realidad. El partido republicano federal de Granada no se disolverá, porque por encima de las torpezas de los ombres estará siempre la virtud de las doctrinas democrático-federales, y éstas están encarnadas en el pueblo de Granada, que más que ningún otro de España, está sufriendo las consecuencias desastrosas de los sistemas centralizadores, condenados ya por la historia y por los moderados adelantos económicos.

Nuestra separación del partido progresista hace tiempo venia haciéndose necesaria, porque abandonado por hoy los derrotados revolucionarios, y teniendo dentro de la legalidad distintas aspiraciones político-económicas, no podíamos seguir confundidos con ellos en la vida de la localidad, confusión que nos hacía aparecer como comparsas inconscientes de actitudes personales antedemocráticas dentro del Municipio, y fuera de él, de ambiciones desmedidas y cábales que tendían á hanejar el voto popular con arreglo á las conveniencias de los partidos monárquicos.

Esto no significa una completa ruptura de relaciones entre federales y progresistas; por el contrario, nuestra aspiración es ampliar el círculo de nuestras inteligencias con todos los partidos republicanos, y la coalición progresista federal era un obstáculo, porque resultaba de ella la hegemonía de ambos partidos en la política local; y nosotros, que tenemos el convencimiento de que por las vías de la legalidad no se implantará la República en España, y de que para implantarla hace falta el concurso de todos los republicanos, somos partidarios de una inteligencia franca con todos los partidos afines, que pueda llevarnos en un plazo breve á la consecución de nuestra forma de Gobierno.

Ya hemos hablado antes de la conducta observada por algunos de nuestros representantes en el Municipio, y del apoyo dado á estos por una minoría del Comité que hemos venido á relevar por el voto reciente de nuestros correligionarios. Nuestra posición es de paz, y ésta se turbaría si insistiéramos en las recriminaciones que han estado á punto de dividirnos. Pero si tenemos el derecho de exigir á los menos, que se sometan á los acuerdos de la mayoría, porque sostener actitudes de rebeldía para justificar actos personales que están en contradicción con nuestros principios políticos y económicos, es una conducta de soberbia que favorece muy poco el progreso de los pueblos. Los que se han separado del partido federal por que el partido

federal acordó que los ocuparan, no se debían al barrio que los eligió, sino al partido que los presentó. Pretender ahora que porque un barrio esté conforme con la conducta de un concejal (conformidad muy discutible) no puede el partido examinar y condenar esa conducta, porque se atacaría á la autonomía del barrio, es, en primer lugar, hacer solidario al cuerpo electoral de las torpezas del elegido, con lo cual se echaría por tierra la aspiración popular del sufragio permanente; y en segundo lugar, creer que un partido ataca la autonomía de un barrio al condenar la conducta de un concejal, es llevar el principio de las autonomías hasta el extremo de lo ridículo. Los partidos políticos, por muy democráticos que sean, tienen su autoridad en los organismos oficiales que se dan por medio del sufragio, y un individuo, por muy autónomo que sea, no puede interpretar á capricho, con arreglo á sus conveniencias ó compromisos personales, las doctrinas políticas y económicas de la colectividad á que está afiliado. Los que pretendan recabar ahora su libertad de acción en asuntos administrativos, pudieron á su debido tiempo no firmar programas impracticables dentro de las leyes monárquicas, y en último caso, si por su temperamento especial ó por otras circunstancias creen que no deben sujetar sus actos al compromiso contraído ó al credo de su partido, deben decir francamente que se separan de la agrupación política que les sirvió de escabel. Si porque pensamos así se nos tacha de partido incapaz de gobernar, aceptamos con gusto ese dictado, que siempre ha de venir de nuestros enemigos; pues las censuras de los monárquicos hacen menos daño, en las filas republicanas, que sus alabanzas, que siempre han de ser interesadas.

No creemos que sea necesario contestar á los ataques que el periódico progresista *Los Debates* ha dirigido al partido federal con motivo de los disgustos que han ocasionado la formación del nuevo Comité municipal; porque si de buena fe creyeron sus redactores que el partido federal se disolvía, al atacarle tan despiadadamente, sabían que atacaban á quien no podía defenderse, y resultaba un ataque marcadamente innoble; y si no tenían la seguridad de que el partido federal se disolvía, y con sus artículos pretendían ayudar á la disolución, para recoger en el seno del partido progresista á los dispersos elementos federales, intentaron pescar á bragas enjutas, cosa no muy fácil en los tiempos que corremos. Y como queremos vivir en paz con nuestros vecinos, les dejamos á solas con su conciencia, que ella les dirá hasta donde ha sido correcta su conducta.

Pero la indiferencia que empleamos con los progresistas en este solo caso, no nos es posible emplearla con el periódico *La Federación*, que revolviéndose contra los federales que han llevado á cabo la reorganización del partido, los ha tachado de ser instrumentos de los socialistas, calificándolos de federales de pega, y lanzando otras palabras tan huecas y faltas de sentido como las anteriores. Nos duele, en verdad, tener que defendernos de los ataques de una publicación que se llama republicana federal, y que habiendo callado prudentemente primero, y contestado muy débilmente después á los ataques que al partido federal ha dirigido el órgano de los progresistas, emplea todas sus energías en combatir al elemento socialista que dice impulsa la rebelión de los federales contra los elementos que inspiran al bisemanario federal (?). El partido federal está compuesto en su mayor parte por clase obrera, que no va á la política á medrar, ni se parará en el cambio de forma de gobierno. Va á la política la clase obrera á destruir los obstáculos políticos que dificultan su mejoramiento económico. Cree que destruyendo la centralización y conquistando la autonomía de las regiones y de los municipios, desaparecerían muchas cargas que hoy pesan sobre el pueblo; y cree también que los municipios podrían atender mejor á las necesidades de sus administrados, cuando se rigieran con leyes propias, no hechas según las conveniencias de instituciones condenadas por el progreso, sino hechas por los mismos que habian de regirse por ellas. Cree también la clase trabajadora que sus organizaciones de oficios y sus tendencias á la reforma de la propiedad, no podrían ser combatidas dentro del sistema de municipios autónomos, con la crudeza y encono con que son combatidas por los Gobiernos de la Monarquía, representantes de los privilegios de las clases explotadoras. En su vida local, los trabajadores, federales y socialistas, están siempre juntos, cambiando impresiones y aconsejándose mutuamente. ¿Qué en-

Á LOS REPUBLICANOS DEMOCRÁTICO-FEDERALES PACTISTAS DE GRANADA.

C
001
071
(73)

CONCIUDADANOS: Al quedar constituido el nuevo Comité Municipal, expresión genuina de la mayoría de los barrios de esta Capital, después de la laboriosa crisis por que ha atravesado el partido en los dos últimos meses, tenemos el deber de dirigirnos á vosotros, para daros cuenta de nuestra conducta y pedir os vuestra aprobación y el apoyo que habéis dado siempre á todas las actitudes que se basan en las reglas de la moral.

El Comité municipal que elegisteis en el mes de Febrero último, moralmente no existe. Los centros políticos formados por delegaciones, que no inspiran sus actos en los deseos de sus mandatarios, tienen que morir necesariamente, porque ya han pasado los tiempos en que podía faltar impune á los compromisos contraídos con el pueblo, y no debemos tolerar que banderas inmaculadas ó programas honrados sirvan de escudo á bastardas ambiciones y concupiscencias extemporáneas.

De los cinco concejales que el partido federal envió á la Casa del pueblo, uno se retiró desde los primeros momentos, dos procuraron inspirar sus actos en los deseos de sus correligionarios y en el programa de su partido, y otros dos han seguido y siguen la línea de conducta que su sola voluntad les dicta, sin tener para nada en cuenta las aspiraciones del cuerpo electoral. Respetamos el alejamiento del primero, que si no nos ha hecho bien, tampoco nos ha hecho mal; pero respecto á los dos últimos, tenemos el deber de decir que son la causa de los disgustos que han surgido en el seno de nuestra agrupación política, no por la gravedad de las faltas que hayan cometido, sino porque al juzgar sus actos en el seno del Comité municipal, apareció un grupo de adictos, audaces y provocadores, especie de guardia de genizaros, que, pretendiendo llevar la dirección de la política local, defendían á capa y espada la conducta de los dos concejales, y aun quizá la aconsejaban, menospreciando advertencias amistosas y previsiones desinteresadas. Esto dió motivo para el alejamiento de gran número de individuos del Comité, que, como es natural, llevaron sus malas impresiones y su disgusto á los barrios que los habían propuesto para que figuraran en la candidatura que se votó por todos los federales de Granada; y este disgusto, aumentado por la desigualdad con que se ha tratado á determinados barrios en la gestión administrativa de esos concejales, y por las injusticias cometidas en el Ayuntamiento con los elementos políticos más populares, tuvo su colmo en la malhadada votación de los arbitrios municipales, que vino á patentizar que los intereses del pueblo trabajador de Granada no pesan nada en el ánimo de algunos de nuestros ediles, al lado de los intereses de la Empresa arrendataria de la contribución de Consumos.

Esta es la verdad desnuda, y no sirven las habilidades que se emplean para desvirtuarla. La mayoría de los individuos que se retiraron del Comité son trabajadores que no obran impulsados por la ambición, ni por la soberbia, ni por pasión alguna mezquina ó egoísta. Entre los que no se retiraron y continúan apareciendo como Comité, hay empleados ó parientes de empleados, y contratistas de obras y servicios municipales, más ó menos aparentes. Juzgad, republicanos federales de Granada; juzgad del desinterés que guía á unos y á otros.

Á los consejos se nos ha contestado con el menosprecio; á la petición respetuosa se nos respondió con la amenaza; á la protesta razonada se nos opone la calumnia; y en esta lucha de la verdad con la mentira, de las conveniencias generales con las conveniencias particulares, de la política de la cabeza con la política del estómago, ha bastado un soplo, la iniciativa individual más insignificante, para que todos los barrios de Granada se levanten contra ese resto del Comité que aún se empeña en dirigir la política federal, porque á dos concejales y á media docena de agradecidos les convenga seguir aparentando que son personas importantes.

Los barrios de la Magdalena, Sagrario, Santa Escolástica, San Cecilio, San Ildefonso, San José, San Pedro y el Salvador han protestado y protestan de nuevo contra la conducta de los dos concejales (que no tenemos necesidad de nombrar), y contra la obstinación y soberbia de los que se han convertido en su guardia de honor. No han protestado los barrios de San Andrés y San Matías, porque no tienen organización; y los de San Gil, San Justo y las Angustias se hubieran adherido ya á la protesta general, si los respectivos subcomités, en los cuales domina el elemento municipal (léase contratistas, empleados y aspirantes) no hubieran hecho esfuerzos titánicos

para impedirlo, por más que en algunos, como el de las Angustias, no escasean los elementos independientes y valiosos que están al lado de la mayoría de sus correligionarios. Y para dar una prueba de la mala fé que guía á ciertos hombres, consignaremos el hecho de que, no existiendo subcomité federal en el barrio del Salvador, gran número de correligionarios de aquel distrito se reunieron y lo constituyeron, adhiriéndose á la actitud de protesta de los demás de Granada; pero un concejal, ayudado por varios empleados municipales, para desvirtuar lo hecho por aquellos federales, convocaron á una reunión á sus... correligionarios, y organizaron otro subcomité. Dejamos á la conciencia de los federales el calificativo que merece esta conducta.

No creemos necesario hacer más historia sobre las causas de nuestras divergencias, porque hay detalles que no deben trasladarse al papel, y conociéndolos como los conocen todos los federales de Granada, tenemos la seguridad de que nuestra conducta será sancionada por todos como ya lo ha sido por la mayoría.

Hemos sido elegidos por nuestros correligionarios los republicanos democrático federales pactistas de los barrios antes mencionados, para constituir un nuevo Comité municipal que continúe la organización hasta el mes de Febrero del año próximo. Procuraremos cumplir con nuestro deber, sirviéndonos de norma de conducta la concentración de la clase trabajadora bajo la bandera republicana democrático-federal pactista, bajo la jefatura del ilustre hombre público D. Francisco Pi y Margall, como Presidente que es del Consejo federal; pero tenemos el deber de exponer algunas consideraciones que creemos pertinentes.

Hemos roto la coalición con el partido progresista y venido á relevar en el Comité á algunos de nuestros representantes. Estos dos hechos, que nada tienen de extraordinarios en la vida política, han dado motivo para que se supusiere por nuestros enemigos que el partido federal estaba próximo á su disolución. No hay nada más lejos de la realidad. El partido republicano federal de Granada no se disolverá, porque por encima de las torpezas de los hombres estará siempre la virtud de las doctrinas democrático-federales, y éstas están encarnadas en el pueblo de Granada, que más que ningún otro de España, está sufriendo las consecuencias desastrosas de los sistemas centralizadores, condenados ya por la historia y por los modernos adelantos económicos.

Nuestra separación del partido progresista hace tiempo venía haciéndose necesaria, porque abandonados por hoy los derroteros revolucionarios, y teniendo dentro de la legalidad distintas aspiraciones político-económicas, no podíamos seguir confundidos con ellos en la vida de la localidad, confusión que nos hacía aparecer como cmparsas inconscientes de actitudes personales antedemocráticas dentro del Municipio, y, fuera de él, de ambiciones desmedidas y cábalas que tendían á hanejar el voto popular con arreglo á las conveniencias de los partidos monárquicos.

Esto no significa una completa ruptura de relaciones entre federales y progresistas; por el contrario, nuestra aspiración es ampliar el círculo de nuestras inteligencias con todos los partidos republicanos, y la coalición progresista federal era un obstáculo, porque resultaba de ella la hegemonía de ambos partidos en la política local; y nosotros, que tenemos el convencimiento de que por las vías de la legalidad no se implantará la República en España, y de que para implantarla hace falta el concurso de todos los republicanos, somos partidarios de una inteligencia franca con todos los partidos afines, que pueda llevarnos en un plazo breve á la consecución de nuestra forma de Gobierno.

Ya hemos hablado antes de la conducta observada por algunos de nuestros representantes en el Municipio, y del apoyo dado á estos por una minoría del Comité que hemos venido á relevar por el voto reciente de nuestros correligionarios. Nuestra misión es de paz, y ésta se turbaría si insistiéramos en las recriminaciones que han estado á punto de dividirnos. Pero si tenemos el derecho de exigir á los menos, que se sometan á los acuerdos de la mayoría, porque sostener actitudes de rebeldía para justificar actos personales que están en contradicción con nuestros principios políticos y económicos, es una demostración de soberbia que favorece muy poco á los que blasonan de demócratas. Los que ocupan puestos en el Municipio porque el partido

federal acordó que los ocuparan, no se deben al barrio que los eligió, sino al partido que los presentó. Pretender ahora que porque un barrio esté conforme con la conducta de un concejal (conformidad muy discutible) no puede el partido examinar y condenar esa conducta, porque se atacaría á la autonomía del barrio, es, en primer lugar, hacer solidario al cuerpo electoral de las torpezas del elegido, con lo cual se echaría por tierra la aspiración popular del sufragio permanente; y en segundo lugar, creer que un partido ataca la autonomía de un barrio al condenar la conducta de un concejal, es llevar el principio de las autonomías hasta el extremo de lo ridículo. Los partidos políticos, por muy democráticos que sean, tienen su autoridad en los organismos oficiales que se dan por medio del sufragio, y un individuo, por muy autónomo que sea, no puede interpretar á capricho, con arreglo á sus conveniencias ó compromisos personales, las doctrinas políticas y económicas de la colectividad á que está afiliado. Los que pretendan recabar ahora su libertad de acción en asuntos administrativos, pudieron á su debido tiempo no firmar programas impracticables dentro de las leyes monárquicas, y en último caso, si por su temperamento especial ó por otras circunstancias creen que no deben sujetar sus actos al compromiso contraído ó al credo de su partido, deben decir francamente que se separan de la agrupación política que les sirvió de escabel. Si porque pensamos así se nos tacha de partido incapaz de gobernar, aceptamos con gusto ese dictado, que siempre ha de venir de nuestros enemigos; pues las censuras de los monárquicos hacen menos daño, en las filas republicanas, que sus alabanzas, que siempre han de ser interesadas.

No creemos que sea necesario contestar á los ataques que el periódico progresista *Los Debates* ha dirigido al partido federal con motivo de los disgustos que han ocasionado la formación del nuevo Comité municipal; porque si de buena fe creyeron sus redactores que el partido federal se disolvía, al atacarle tan despiadadamente, sabían que atacaban á quien no podía defenderse, y resultaba un ataque marcadamente innoble; y si no tenían la seguridad de que el partido federal se disolvía, y con sus artículos pretendían ayudar á la disolución, para recoger en el seno del partido progresista á los dispersos elementos federales, intentaron pescar á bragas enjutas, cosa no muy fácil en los tiempos que corremos. Y como queremos vivir en paz con nuestros vecinos, les dejamos á solas con su conciencia, que ella les dirá hasta donde ha sido correcta su conducta.

Pero la indiferencia que empleamos con los progresistas en este solo caso, no nos es posible emplearla con el periódico *La Federación*, que revolviéndose contra los federales que han llevado á cabo la reorganización del partido, los ha tachado de ser instrumentos de los socialistas, calificándolos de federales de pega, y lanzando otras palabras tan huecas y faltas de sentido como las anteriores. Nos duele, en verdad, tener que defendernos de los ataques de una publicación que se llama republicana federal, y que habiendo callado prudentemente primero, y contestado muy débilmente después á los ataques que al partido federal ha dirigido el órgano de los progresistas, emplea todas sus energías en combatir al elemento socialista que dice impulsa la rebelión de los federales contra los elementos que inspiran al bisemanario federal (?). El partido federal está compuesto en su mayor parte por clase obrera, que no va á la política á medrar, ni se parará en el cambio de forma de gobierno. Va á la política la clase obrera á destruir los obstáculos políticos que dificultan su mejoramiento económico. Cree que destruyendo la centralización y conquistando la autonomía de las regiones y de los municipios, desaparecerían muchas cargas que hoy pesan sobre el pueblo; y cree también que los municipios podrían atender mejor á las necesidades de sus administrados, cuando se rigieran con leyes propias, no hechas según las conveniencias de instituciones condenadas por el progreso, sino hechas por los mismos que habían de regirse por ellas. Cree también la clase trabajadora que sus organizaciones de oficios y sus tendencias á la reforma de la propiedad, no podrían ser combatidas dentro del sistema de municipios autónomos, con la crudeza y encono con que son combatidas por los Gobiernos de la Monarquía, representantes de los privilegios de las clases explotadoras. En su vida local, los trabajadores, federales y socialistas, están siempre juntos, cambiando impresiones y aconsejándose mutuamente. ¿Qué en-

cuenta de censurable *La Federación* en esa amistad *forzosa* en que tienen que vivir los trabajadores? ¿Qué encuentra de anómalo en que los socialistas se pongan del lado de los obreros federales, que aceptando una gran parte del programa del partido socialista, ó quizá todo, escogen el campo político para facilitar determinadas reformas sociales? Desde el momento en que en el partido federal quieren imponerse los que sólo aspiran al cambio político, darán motivo para que la clase trabajadora los abandone, viniendo el partido federal á ser, como son otros afines, un grupo de hombres dogmáticos, intransigentes y más dañosos al progreso que los doctrinarios monárquicos. Los socialistas de Granada que dicen que tan lejos están de la República como de la Anarquía, saben que no pueden negar su apoyo á los republicanos mientras existan ciertos obstáculos tradicionales, ni pueden asegurar que no irán á la Anarquía, porque esta escuela sociológica, lo mismo que todas, no ha dicho todavía su última palabra; y es muy posible que no pase mucho tiempo sin que se refundan en un solo partido los trabajadores, con un credo amplio, progresivo y matemáticamente regenerador, que dé al traste con las concupiscencias de los vividores y zánganos que nos devoran. Socialistas hay en todos los partidos políticos, que creen de buena fe que, por el camino político que ellos van, facilitan más pronto las reformas sociales. Y nosotros preguntamos á los redactores de *La Federación*: ¿quereis que alejemos de nuestro lado á los que nos ayudan en una labor política que ha de conducirnos al mejoramiento económico de la clase trabajadora, de la cual una gran parte forma en las filas del partido federal? Esto no podemos ni debemos hacerlo nosotros, que somos obferos y queremos lo que ellos quieren, aunque os pese á vosotros, que sólo buscáis á las colectividades obreras cuando os conviene para vuestro solo y exclusivo mejoramiento.

El Comité que se dirige al pueblo de Granada, no tiene hoy más programa que el confeccionado por las Asambleas de Zaragoza y Madrid; pero no está fanatizado por ningún hombre, ni cree en dogmas cerrados, y por lo tanto es partidario del progreso sin límites, lo mismo en la esfera política que en la social. Estamos hoy en el campo republicano federal, porque entre todos los partidos políticos es este el que nos ofrece más garantías de mejoramiento económico colectivo. Y cuando á la República federal lleguemos (nosotros ó nuestros hijos), ¿quién le asegura á los redactores de *La Federación*, que la federación de municipios ó de regiones no será complementada por una federación de asociaciones de trabajadores, que imposibiliten para siempre la vuelta de los sistemas reaccionarios, apadrinadores de privilegios?

No ignoramos que este nuestro modo de pensar es calificado de utópico ó por lo menos de exageradamente idealista por los que sólo buscan en la política un mejoramiento personal inmediato; pero entre aparecer práctico porque solo miremos á nuestras conveniencias personales de hoy, ó aparecer utópico porque ponemos nuestro grano de arena en el edificio de la redención de la humanidad, aceptamos gustosos este último dictado; que, después de todo, siempre resultará más grande, más honrado, más práctico el bien que podamos legarle á nuestros hijos, que el goce que pudiera producirnos el satisfacer las necesidades de un momento.

Estamos próximos á la lucha electoral, y tenemos el deber de decirnos cuál es el criterio dominante en el nuevo Comité, respecto á la conducta que se ha de seguir.

Si el Comité elegido en Febrero último hubiera continuado en el ejercicio de sus funciones, completo, ó por lo menos en mayoría, no tendría razón de ser la nueva organización. Pero como, después de la retirada de muchos de sus individuos, se anunció en todos los tonos la dimisión de los restos que lo constituían, y en la prensa se publicó la del Presidente y su resolución (segunda vez) de retirarse de la política, los subcomités que representamos se creyeron obligados á llevar á cabo la nueva organización, con tanta más razón, cuanto que las dimisiones anunciadas se fundamentaban en las censuras de que aquéllos habían sido objeto, por los motivos que ya hemos mencionado.

Planteadá la nueva organización, los *dimisionarios* se arrepienten de sus propósitos y acuerdan continuar en sus puestos, deteniendo por todos los medios, incluso los más indignos, el movimiento de adhesión á la reorganización comenzada; y ésta ya estaría completa y en disposición de que el partido federal hubiera ido solo á la próxima lucha electoral, con candidatos propios, si la evolución de resistencia del Comité dimisionario no hubiera entorpecido nuestros trabajos.

¿De qué alto círculo, de qué altas personalidades ha partido la orden, consejo ó inspiración, para que los dimisionarios digan ahora que no han dimitido, y reconstituyendo un Comité cómico (ellos lo llaman ortodoxo), haya resultado dividido el partido federal? Misterios son estos que no queremos sondear, porque nos cuesta trabajo creer lo que la voz pública dice. Pero lo que resulta cierto es que el partido federal, que, con una sola Dirección, podía haber luchado solo y demostrado su numerosa fuerza, no se encuentra ahora, por su división, en buenas condi-

ciones para luchar contra todos, que es lo que deseaba, para desmentir con números las quijotescas afirmaciones del órgano de los progresistas.

Del Comité dimisionario partió la idea de votar á D. Francisco Pi y Margall, como símbolo indiscutible que, matando ambiciones, llevará á todos los federales á recontarse en las urnas. Aceptada esta idea por el nuevo Comité, como medio de que dimisionarios y reorganizadores se encontraran unidos en las urnas, surge ahora el pensamiento, entre los mismos que iniciaron el anterior, de que prescindamos del recuento y votemos á los candidatos de los partidos afines. Se ve claro que estos giros y evoluciones son impulsados por los enemigos del partido federal, para que éste sirva de juguete en los honradísimos cálculos de progresistas y conservadores más ó menos posibilistas. Si para esto se ha rehecho el antiguo Comité, nosotros no podemos hacernos cómplices de esas habilidades, y protestamos de nuevo contra la conducta de los dimisionarios arrepentidos, que ahora, como antes, quieren poner al partido federal á merced de las conveniencias de sus enemigos.

Puesto que la división ocasionada por esos malos republicanos nos impide presentar candidatos propios, y puesto que ahora ellos aconsejan que no se vote á D. Francisco Pi y Margall, nosotros no tenemos ya ningún interés en la próxima lucha, que, después de todo, no ha de resolver lo que interesa al pueblo, esto es, no ha de arrojar mejores administradores provinciales que los que hemos tenido, por la conducta inconsciente de los electores rurales.

Nosotros seguiremos trabajando por la completa reorganización del partido federal, sin jefaturas de otros partidos, mientras las adhesiones de la mayoría de los barrios no se nos retiren; y en el caso concreto de las elecciones próximas, no presentando candidatos federales, faltáramos á nuestros principios democráticos si intentáramos siquiera señalar determinada línea de conducta. Los federales de los barrios donde hay elección tienen completa libertad de votar á quienes les merezcan más confianza, y sólo les aconsejamos que combatan sin tregua ni miedo á los candidatos monárquicos de todos matices, y que no olviden que el periódico *Los Debates*, órgano del partido progresista, que presenta un candidato en combinación con los conservadores, ha dicho que el partido federal no tenía electores, y por lo tanto convendría dejar á ese candidato que saliera victorioso con las solas fuerzas de su partido agregadas á la máquina oficial.

Vamos á concluir, extractando á continuación las protestas levantadas en los ocho barrios que tienen representación en este Comité, para demostrar con ellas que somos representantes legales de la mayoría de los federales de Granada, y que todas las calumnias, invenciones, diatribas y diplomacias (!) empleadas para justificar la novísima actitud del Comité dimisionario, caen por tierra, por la fuerza incontestable de la lógica.

BARRIO DE SAN PEDRO.

Con fecha 29 de Julio se circuló por el Subcomité una enérgica protesta contra los concejales federales Sres. Rodríguez Istre y Gómez Cano por su conducta en el Municipio, y contra los elementos que en el Comité local apoyaban á aquéllos. Dicha protesta, que en el acta original que obra en poder del subcomité consta de 155 firmas, venía autorizada por los ciudadanos siguientes: Francisco Jiménez, Presidente; Francisco López, Vicepresidente; Miguel Díaz Peñalver, secretario; Miguel Delgado, Antonio Alvea, Juan Mate Novoa, Manuel Jiménez, Santiago Jiménez.

Posteriormente se levantó la siguiente

ACTA.

«En la Ciudad de Granada, á 17 de Agosto de 1892, se reunió el Comité federal socialista del barrio de San Pedro, bajo la presidencia del ciudadano Francisco Jiménez. Leída el acta de la anterior (en la cual constan los trabajos hechos para la reorganización del partido), fué aprobada por unanimidad. Siendo el objeto de la reunión la designación de delegados para el nuevo Comité municipal, se procedió á la elección, resultando elegidos los ciudadanos Francisco Quesada Carvajal y Alfonso Álvarez Rodríguez, y suplente, Mate Jiménez González.—Etc.»

BARRIO DE SANTA ESCOLÁSTICA.

Presentada en este subcomité la protesta formulada por el del barrio de San Pedro, fué aprobada, firmándola los delegados José Pérez Márquez y Antonio García de Lara, y los individuos del Subcomité Francisco López Megías, José Quesada, Antonio Rivero y Francisco Galindo.

Convocados después todos los republicanos federales del barrio, mostraron éstos su conformidad, levantando su correspondiente

ACTA.

«En la Ciudad de Granada, á diez y seis de Agosto de 1892, reunidos... etc.—Consultados los asistentes sobre si se aprobaba la protesta firmada por el Subcomité, manifestaron todos hallarse conformes. Acto seguido fueron reelegidos los delegados anteriores, Pérez Márquez y García de Lara, para que representen al barrio en el nuevo Comité municipal, nombrando suplente al ciudadano Santaella; y acordando se comunique esta resolución... etc.» (1)

BARRIO DE LA MAGDALENA.

La actitud de los federales de este barrio es bien conocida, por haberse publicado en la prensa el acta de la reunión celebrada el día 3 de Agosto, firmada por el Vicepresidente Andrés Fernández Leiva y el Secretario José Dorado Maestre.

Además de las del Subcomité, obran en nuestro poder las firmas de 150 ciudadanos republicanos federales, que se adhieren á lo acordado.

(1) Extractamos todo lo posible los documentos para no hacernos pedagos á nuestros correligionarios.

En dicha reunión fueron reelegidos delegados para el nuevo Comité los ciudadanos Antonio Fernández Casanova y Miguel Gálvez García, y suplente Nicolás Muñoz Ruiz.

BARRIO DEL SAGRARIO.

ACTA.

«En la ciudad de Granada, á 3 de Agosto de 1892, reunido en mayoría el Subcomité republicano federal del barrio del Sagrario, con asistencia de algunos individuos de dicho barrio y de una Comisión de Presidentes de distintas parroquias, y bajo la presidencia del ciudadano Camilo Barros, por éste se dió cuenta, después de leída y aprobada el acta de la anterior, del movimiento de protesta y voto de censura presentado por los barrios de San Pedro, Magdalena, Santa Escolástica y otros; y abierta discusión sobre si se debía ó no unirse á dicho movimiento, después de haber oído á varios ciudadanos, resultó que estaban en todo conformes con la conducta de los expresados barrios, acordando que los delegados se retiraran del Comité municipal y se procediera al nombramiento de otros para el nuevo Comité que ha de formarse por sufragio permanente. Se procedió á votación y resultaron elegidos los ciudadanos ANTONIO LÓPEZ LIZANA y JUAN BULLÓN ORTEGA, y suplente MANUEL MESA. Etc.»

BARRIO DE SAN JOSÉ.

En sesión celebrada por el Subcomité en la noche del 30 de Julio, fué examinada y aprobada la protesta contra la conducta de los concejales Rodríguez Lástre y Gómez Cano, firmándola: El Presidente, José Sánchez Gutiérrez; Vicepresidente, José Fernández Arroyo; Secretario, Francisco Florén; Vocales, Antonio Liñán, Andrés Villegas, Nicolás Piñanes, Nicolás Gómez Sánchez, Francisco Espinola.

ACTA.

«En la ciudad de Granada, á 16 de Agosto de 1892, reunido el Subcomité republicano federal del barrio de San José, con asistencia de treinta y dos ciudadanos del mismo barrio, bajo la presidencia del Vice José Fernández, para tratar de la representación que había de enviarse al nuevo Comité municipal, fué reelegido por unanimidad delegado Tomás Gentil Ruiz, eligiéndose también al ciudadano José Paris, y suplente Nicolás Gómez Sánchez.

Y para que conste... etc.—El Secretario, Francisco Martínez.»

BARRIO DE SAN CECILIO.

En sesión celebrada por este Subcomité el día 4 de Agosto, fué aceptada la protesta de los barrios antes mencionados, firmándola: El Presidente, Francisco Salmerón; el Secretario, Manuel García; Vocales, Elías Peinado, Manuel Cobos, Antonio Fernández, José Romero, Emilio Pulpillo, Francisco Álvarez, José Ginés Fernández.

En sesión celebrada el 13 del mismo mes, fueron elegidos delegados para el nuevo Comité los ciudadanos Isidoro Clavero y Sebastián Martínez, y suplente José Moreno Romero.

Firman el acta el Presidente y Secretario antes citados.

BARRIO DE SAN ILDEFONSO.

Este Subcomité se adhirió desde los primeros momentos al movimiento de protesta y reorganización, firmando los ciudadanos siguientes: Nicolás Pérez Rivas, Juan López Navarrete, Juan de Dios Cirre, Francisco Gómez, Francisco San Juan, José San Juan, Esteban Avilés, Nicolás Tarragona, Manuel Vázquez, Miguel Fernández, Luis López.

En sesión del 11 de Agosto, fueron elegidos delegados para el nuevo Comité los ciudadanos Juan López Navarrete y Juan de Dios Cirre Guerrero.

BARRIO DEL SALVADOR.

El Subcomité de este barrio se constituyó en la noche del 6 de Agosto, y por su mucha extensión no copiamos el acta, en la cual consta la adhesión de gran número de federales del Albaicín á la actitud de protesta de los demás barrios, firmada por el Presidente, Enrique Contreras; Vice, Juan Yudes; Secretarios, Miguel Cortés Granizo y Lucas Fernández, y Vocales Francisco Moya, Manuel Barrios, José Alcántara, José Puertollano, Francisco Martín y José Yudes. (Sigue gran número de firmas.)

En la misma sesión fueron elegidos delegados para el nuevo Comité los ciudadanos Lucas Fernández Arroyo y Francisco Moya Adarce.

Ya ven nuestros correligionarios de Granada cómo nuestra organización está hecha por la voluntad de la mayoría de los Subcomités del barrio, y con arreglo á los procedimientos usados siempre por el partido federal: *de abajo á arriba*. Hoy se nos echa en cara que somos socialistas; ¡lo que cambian los tiempos! Todos los documentos del Comité anterior, y los talones del censo federal, iban encabezados con la fórmula de PARTIDO REPUBLICANO AUTÓNOMOPACTISTA SOCIAL. Al abandonar este título los individuos del Comité dimisionario, dan una prueba de que se separan del partido federal, por más que encubran su maniobra con el velo del pactismo puro. ¡Vayan con Dios y con... el Municipio!

A pesar de los trabajos que los enemigos del partido federal hacen, en unión con media docena de mal llamados federales, para destruir la nueva organización, ésta no puede dejar de existir. Nos costará mucho trabajo sostenerla, porque los que hemos tomado sobre nuestros hombros esta voluntaria carga, tenemos que vivir de nuestro trabajo personal y apenas disponemos de tiempo y de recursos. No les ocurre eso á los detractores de este Comité: ellos disponen de tiempo sobrado, pues pocas ocupaciones tienen aparte de la política.

Seguiremos trabajando para agrupar á la clase obrera bajo la bandera federal.

CIUDADANOS: Nosotros pretendemos formar un partido de hombres honrados, libres y trabajadores, que sepan conquistar su emancipación política y económica. Ellos, los jesuitas de la República, sólo aspiran á formar un apretado haz de hombres ignorantes que les sirvan de pedestal. Nosotros queremos alejaros de los farsantes de la política. Ellos quieren llevaros á las plantas de nuestros eternos enemigos. Prevedlo ahora, para que nuevos desengaños no vengan mañana á destruir vuestras ilusiones y á retardar el triunfo de la democracia.

¡Republicanos federales, esperamos vuestras adhesiones!

Granada 1.º de Septiembre de 1892.—En nombre y por acuerdo del Comité, El Presidente, José Pérez Márquez.—El Secretario, Tomás Gentil.